

Mansolo
tragediã para seis

Ramon Cruz

MANOLO.
TRAGEDIA PARA REIR,
Ó
SAYNETE PARA LLORAR.

PRIMERA PARTE.

SU AUTOR

DON RAMON DE LA CRUZ Y CANO,
entre los Arcades de Roma EARISIO DIANÉO.

Decipimur specie recti.
Horat. Art. Poet.

CON LICENCIA
EN MADRID POR DON BENITO CANO
AÑO DE 1803.

Se ballará en la Librería de Quiroga, calle de las Carretas.

M A N O L O

PLAGIADA PARA REIN

O

SAYIETTE PARA TIOMIA

PRIZERA PARTA

EN ALTO

ON ENDE...
CERO DE...

CON UNO

EN UNO...

ABO DE 1800

...
...

PERSONAGES.

tio Matute, *Tabernero del Lavapies, marido de...*
 tia Chiripa, *Castañera.*
 Remilgada, *hija del tio; amante de Mediodiente.*
 Manolo, *hijo de la tia, amante pasado de...*
 Potagera, *enamorada (en ausencia de Manolo) de...*
 Mediodiente, *amante de la Remilgada.*
 Esteban, *Esterero, confidente de todos.*

comparsas de {
 Verduleras.
 Aguadores.
 Pillos.
 Y muchachos.

La escena es en Madrid, y en medio de la calle ancha del Lavapies, para que la vea todo el mundo.

ACTO UNICO.

ESCENA PRIMERA.

Despues de la estrepitosa obertura de timbales y clarines levanta el telon, y aparece el teatro de calle pública, con magnífica portada de taberna, y su cortina apavellonada a un lado, y del otro tres ó quatro puestos de verduras y patatas, con sus respectivas mugeres; la tia Chiripa estará á la puerta de la taberna con su puesto de castañas, y Esteban haciendo soguilla á la punta del tablado: en el fondo de la taberna suena la gayta gallega un rato, y luego en dándose de cachetes Mediodiente, y otro tuno, que buye luego que sale el tio Matute con el garrote

y comparsa de Aguadores.

Ted. O te he de echar las tripas por la boca,
 O hemos de ver quien tiene la peseta.
 ab. Aguarda Mediodiente.
 ia Chir. ¿Pues qué es esto?
 ¿Cómo no mira quien está á la puerta
 De la taberna, y salen con mas modo?

Y no que por un tris no van la mesa

Y las castañas con dos mil demonios.

Med. Los héroes como yo quando pelean,

No reparan en mesas, ni en castañas.

Tia Chir. Yo te aseguro:::::

Sab. Moderaos, Princesa;

Pues (si no me equivoco, el tío Matute

Con su gente, y sus armas ya se acerca.

ESCENA II.

Tío Matute, su comparsa, y los dichos.

Tío Mat. Esquadron de valientes parroquianos,

Ya veis que la opinión de mi taberna

Está pendiente: nadie los perdona,

Y cada qual les dé con lo que pueda.

Med. Aguardate, cobarde.

Tío Mat. No le sigas,

Y date tu á prision.

Med. ¿Pues qué mas prueba

Quereis, si el otro huye, y yo me quedo,

De qué él os hizo noche la peseta?

Tío. Tengas ó no la culpa, pues te pillo,

Tú, Mediodiente, pagarás la pena;

Porque la fama que hasta aquí habrá roto

Mas de catorce pares de trompetas

Por ese Lavapies, preconizando

Mis medidas, mi vino y mi conciencia,

No ha de decir jamas, que hubo en mi casa,

Un hurto que importase una lanteja.

¿Se ha de decir que hurtaron quatro reales,

En una que es acaso la primera

Tertulia de la Corte, donde acuden

Sugetos de naciones tan diversas,

Y tantos petrimetes con vestidos

De mil colores y galón de seda?

¿Aquí donde arrimados los bastones

Y plumas que autorizan las traseras

Manolo.

De los coches, es todo confianza,
Se ha de decir que hay quien faltó à ella?

¿Aquí donde cómpiten los talentos,
Dempues de delectada la Gazeta,
Y de cada quartillo se producen

Diluvios de concetos y de lenguas?

¿Aquí donde las honras de las casas,

Mientras yo mido, los criados pesan,

De suerte, que à no ser por mí, y por ellos,

Muchas casas, quizá no se supieran?

¿Aquí ha de haber quien robe? ¡Rabio de ira!

Que se emborrachen, vaya enhorabuena,

Que à eso vienen aquí las gentes de honra;

¿Pero quién será aquel, dempues que beba,

Que hurte, juege, murmure, ni maldiga

En el baxo salón de mi taberna?

Med. Matute, ¿qué apostais cagarro un canto,
y os parto por en medio la mollera?

Tio. ¿Yo amenazado?

Med. ¿Yo ladron?

Chir. Esposo,

Déxale con mil diablos.

Tio. No pretendás

Que dexé sin castigo su amenaza.

Chir. ¡Ay Señor! que amenaza tu cabeza,

Y conforme te puede dar en duro,

Tambien te puede dar donde te duela.

Tio. Tú dices bien. ¡Ah quanto en ocasiones

Las mugeres prudentes aprovechan!

Sab. ¡Templanza heroica!

Med. ¡Formidable aspecto!

ESCENA III.

Remilgada, y los dickos.

Rem. La llave me entregad de la bodega,

Que el jarro se acabó del vino tinto.

Tio. Yo tengo capitanes de experiencia,

Y de robusta espalda , que manejen
Mejor las cubas , y subirle puedan.

Chir. Para esta expedicion fuera mas util
Que no faltase tu persona excelsa,
No equivoquen el vino veterano;
Pues el que ayer llegó de Valdepeñas,
Aun está moro , y fuera picardía
Consentir que christianos le bebieran.

Tio. ¿Qué discrecion! Ven , pues , porque al momento
La llave saques , y el candil enciendas.

ESCENA IV.

Remilgada , Mediodiente , Sabastian , y las Verduleras.

Med. ¿Es posible , divina Remilgada,
Que siquiera la vista no me vuelvas?
¿Y la fé que juraste à Mediodiente?

Rem. Yo no me hablo con gente sin vergüenza;
Ni yo por medio diente , mas , ò ménos,
He de exponer mi aquel à malas lenguas,
No teniendo otra cosa mas desobra
Que los dientes entéros y las muelas.

Med. Ya te entiendo , y te juro , dueño mio,
Que nunca he vuelto à ver la Potagera,
Dende la noche que la dí la tunda
Por darte à tí sastifacion::::

Rem. No mientas,
Que yo el dia te ví de los Defuntos
Ir cácia el Hespital junto con ella.

Med. No viste tal::::

Rem. Sí ví::: *Dentro suenan unos cencerros.*

Med. ¿Pero qué salva
De armonía bestial el ayre llena?

Sab. Esto es , Señor , sin duda , que Manolo,
Aquel de quien han sido las probezas
En Madril tan notorias , aquel Joven
Que aluno de las mañas , y la escuela
Del ensine Zambullo , dió al Maestro

Tanto que hacer , en el meson se apea,
 Dempues de concluir las diez campañas,
 En que la Africa vió : pues su soberbia,
 No cabiendo del mundo en la una parte,
 Repartió entre las dos su corpulencia.

Med. ¿No es este el hijo de la tia Chiripa,
 Tu Madrasta , y el que en los patos entra
 De que ha de ser tu esposo , pues tu padre
 El tio Matute se casó con ella ?

Rem. El mismo es.

Med. Pues , reniego de tu casta,
 ¿Para qué me dixistes, embustera,
 Que me querias? Éste era el motivo
 De estar conmigo por las noches sería,
 Y de darme sisados los quartillos?
 ¡O santos Dioses! Yo te juro , ¡ah perra!
 Que has de ver de los dos qual es mas hombre
 En medio del Campillo de Manuela
 De naaja à naaja , ò puño à puño,
 Y le tengo de echar las tripas juera.

Rem. No te inrites, Señor. ¡Destino alverso,
 Suspende tus furiosas influencias!
 ¿Casarme con Manolo yo? Y qué poco:
 Primero me cortára la caéza.

Med. ¿Serás firme?

Rem. Testigo el Espartero.
 ¡Asi lo fueras tú!

Med. Si te hago ofensa,
 Y falto à mi palabra , que me falten
 El vino y el tabaco , la moneda
 En el juego::

Rem. No mas , mi bien , que bastan
 Los juramentos para que te crea.
 Queda en paz.

Med. Vete en paz.

Rem. Solo te encargo,
 Que no vuelvas à ver la Potagera.

Med. ¡Ay , que viene Manolo!

Rem. ¡Ay que eres tuno!

Los dos. ¡Cielos, dadme favor, ò resistencia!

ESCENA V.

Mediodiente, Sabastian, y las Verduleras.

Med. Cuidado, Sabastian, con el secreto.

Sab. Soy quien soy: soy tu amigo, vé, sosiega,

Y tus cosas dispon, pues esto naide

Lo sabe sino yo y las Verduleras. *Vase Mediodiente.*

¡O amor! quando en dos almas te introduces,

Y mas quando son almas como estas,

¡Qué heroicos pensamientos las sugieres,

Y con qué heroicidad los desempeñan!

Pero Manolo viene, ¡santos Cielos!

Aquí del interés de la tragedia,

Y porque nunca la ilusion se trunque,

Influya Apolo la unidad, centena,

El miliar, el millon; y si es preciso,

Toda la tabla de contar entera.

ESCENA VI.

Manolo de tuno con capita corta y monterá, y la posible comparsa de pillos, y Sabastian.

Man. Ya estamos en Madríl, y en nuestro barrio,

Y aquí nos honrará con su presencia

Mi madre, que si no es una real moza,

Por lo menos veréis una real vieja.

La patria ¡qué dulce es para aquel hijo,

Que vuelve sin camisa, ni calcetas!

Sin embargo de que eran de Vizcaya

Las que sacó en el dia de su ausencia.

Sab. ¡Manolo!

Man. ¡Sabastian! Dame los brazos:

Y no extrañes, amigo, me sorprenda

De verte en un estado tan humilde.

¡Tú manejar esparto, en vez de cuerdas

Para asaltar balcones y cortinas ?
 ¿Tú , que por las rendijas de las puertas
 Introducias la flexible mano,
 La aplicas à labores tan groseras ?
 ¿Qué es esto ?

Sab. ¿Qué ha de ser ? Que se ha trocado
 Tanto Madril por dentro y por ajuera,
 Que lo que por ajuera , y por adentro
 Antes fue porqueria , ya es limpieza.

Man. ¿Cómo ?

Sab. Son cuentos largos : pero , amigo,
 Tú con tu gran talento considera
 Cómo está todo , quando yo me he puesto
 A Sastre de serones y de esteras?

Man. Dime mas novedades. ¿Y la Pacha,
 La Alifonsa , la Ojazos y la Tuerta?

Sab. En San Fernando.

Man. Si sus vocaciones
 Han sido con fervor , dichosas ellas.

Sab. No apeticieron ellas la clausura,
 Que allí las embocaron de por fuerza.

Man. ¿Pues qué tirano padre les da estado
 Contra su voluntad à las doncellas?

Sab. Ya sabes que entre gentes conocidas
 Es la razon de estado quien gobierna.

Man. Y nuestros camaradas , el Zurdillo,
 El Tiñoso , Braguillas , y Pateta?

Sab. Todos fueron en tropa.

Man. Dende chicos

Fueron muy inclinados à la guerra,
 Y el dia que se hallaban sin contrarios,
 Jugaban à romperse las cabezas.

Sab. Permiteme que gane las albricias
 De tu llegada.

Man. Yo te doy licencia.

Sab. Pero no háy para qué , pues ya te han visto.

Man. ¡Cielos , dadme templanza y fortaleza!

ESCENA VII.

*La tia Chiripa, y los dichos.**Chir.* ¡Manelillo!*Man.* ¡Señora y madre mia!

Dexad que imprima en la manaza bella

El dulce beso de mi sucia boca.

¿Y mi padre?

Chir. Murió.*Man.* Sea norabuena.

¿Y mi tia la Roma?

Chir. en el Hespicio.*Man.* ¿Y mi hermano?*Chir.* En Orán.*Man.* ¡Famosa tierra!

¿Y mi cuñada?

Chir. En las Arrecogidas.*Man.* Hizo bien, que bastante anduvo suelta.

ESCENA VIII.

*Los dichos, y el Tio y la Remilgada.**Tio y Rem.* Manolo, bien venido.*Man.* ¿Quién es este, *A la tia Chiripa.*

Que tan serio me habla, y se presenta?

Chir. Otro padre, que yo te he prevenido,

Porque con la horfandá no te affigieras.

Man. ¿Y qué destino tiene?*Tio.* Tabernero.*Con dignidad, y Manolo y su Comparsa le hacen una profunda y expresiva reverencia.**Chir.* Y esta, que es rama de la misma cepa,

Es su hija y tu esposa.

Rem. Yo fallezco.*Chir.* Repárala qué aseada y qué compuesta.*Man.* Ya veo que lo está.*Chir.* ¿Vienes cansado?

Man. ¿De qué? Diez, ò doce años de miseria,
De grillos y de zurras son lo mismo,
Para mí, que beberme una botella.

Tio ¿Cómo te ha ido en presillo?

Man. Grandemente.

Sab. Cuenta de tu jornada y tus proezas
El cómo por menor, ò por arrobas.

Man. Fue, señores, en fin, de esta manera.

No refiero los meritos antiguos,

Que me adquirieron en mi edad primera

La comun opinion: paso en silencio

Las pedradas que dí, las faldriqueras

Que asalté, y los pañuelos de tabaco,

Con que llené mi casa de banderas,

Y voy sin reparar en accidentes

A la sustancia de la dependencia:

Dempues que del Palacio de Provincia

En público salí, con la cadena,

Rodeado del ejército de pillos,

A ocupár de los Moros las fronteras,

En bien penosas y contadas marchas,

Sulcando rios y pisando tierras;

Llegamos à Algeciras, dende donde

Llenas de ayre las tripas y las velas,

Del viento protegido y de las ondas,

Los muros saludé de la gran Ceuta.

No bien pisé la arena de sus playas,

Quando en tropel salió, si no en hileras,

Toda la guarnicion à recibirnos,

Con su Gobernador en medio de ella.

Encaróse conmigo, y preguntóme:

¿Quién eres? Y al oír, que mi respuesta

Solo fue: soy Manolo: dixo serio:

Por tu fama conozco ya tus prendas.

Dende aquel mismo instante, en los diez años

No ha habido expedicion, en que no fuera

Yo el primerito, ¿Qué servicios hice!

Yo levanté murallas: de la arena

Limpié los fosos: amasé cal viva:
 Rompí mil picas: descubrí canteras;
 Y en las noches y ratos mas ociosos
 Mataba mis contrarios treinta à treinta.

Tio. ¿Todos Moros?

Man. Nenguno era Christiano,
 Pues que de sangre humana se alimentan.

En fin, de mis pequeños enemigos

Vencida la porfia y la catèrva,

Me vuelvo à reposar al patrio suelo,

Aunque segun el brio que me alienta,

Poco me sastisface esta jornada,

Y solo juzgo que salí de Ceuta

Para correr dempues las demas Cortes,

Peñon, Orán, Melilla y Aljucemas.

Sab. Y entretanto à las Minas del Azogue

Puedes ir à pasar la Primavera.

Tio. Habla à tu esposo. *A la Remilgada.*

Rem. Gran Señor, no quiero.

Tio. ¡Qué gracia! ¡qué humildad! ¡y qué obediencia!

Chir. Ven, pues, à descansar.

ESCENA IX.

La Potagera y los dichos.

Pot. Dios guarde à ustedes.

Y tú Manolo, bien venido seas,

Si vuelves à cumplirme la palabra.

Man. ¿De qué?

Pot. De esposo.

Man. Pues en vano esperas;

Que tengo aborrecidas las esposas

Dempues que conocí lo que sujetan.

Pot. Tú me debes:::

Man. ¿Al cabo de diez años.

Quieres que yo me acuerde de mis deudas?

Pot. Mira que de paz vengo, no resistas,

O apelaré al despique de la guerra;

Pues á este fin mi ejército acampado
Dexo ya en la vecina callejuela.

io. ¡Ola! ¿qué es esto?

ot. Es un asunto de honra.

io. ¡Cielos, qué escucho! Aquí de mi prudencia.

(Haced vosotros gestos entretanto,

Que yo me pongo así como el que piensa.)

Pausa.

Man. ¡Qué bella escena muda!

Tio. Ya he resuelto,

Y voy á declararme.

Chir. Pues revienta.

Tio. Aquí hay quatro intereses. El de mi hija;

El de Manolo, que á casarse llega;

El nuestro, que cargamos con hijastros;

Y finalmente el de la Potagera,

Que pretende que pague el que la debe,

Y es justicia, con costas excetéra.

Pausa.

Manolo ha de casarse con mi hija.

Resuelto.

Este es mi gusto.

Rem. ¡Cielos, qué sentencia!

Tio. Con que es preciso hallar entre tu honra,

Y mi decreto alguna conveniencia.

Pot. Mi honor valia mas de cien ducados.

Tio. Ya te contentarás con dos pesetas.

Pot. No lo esperes.

Tio. Pues busca quien le tase.

Pot. Lo tasarán las uñas y las piedras.

ESCENA X.

Mediodiente y los mismos.

Med. Yo te vengo á servir de aventurero;

Pues hoy quiere el destino que dependa

Tu suerte de la mia.

Pot. Yo te estimo

La generosa, Mediodiente, oferta,

Porque mientras yo embisto cara á cara,

Tú por la retaguardia me defiendas.

Man. Amigo, Mediodiente :: ::

Med. No es mi amigo

Quien del honor las leyes no respeta:

Y sabré ::

Man. ¿Qué sabrás? ¿Cómo á la vista

De este feroz ejército no tiembles? Señala á los Pillos

Med. Nunca el páxaro grande retrocede,

Por ver los espantajos en la higuera.

Pot. Haz que toquen á marcha.

Sab. (Si nos vamos

Todos á un tiempo, se acabó la fiesta.)

Med. Yo le ofrezco á tus pies rendido ó muerto.

Rem. ¡Ay de mí!

Tio. ¿Qué es aquesto?

Rem. Ya que llega

A este extremo mi mal, no se malogre

Mi gusto por un poco de vergüenza

Qué solo es aprehension; y sepan quantos

Aquí se hallan, que por ti estoy muerto,

Y que te he de matar, ó he de matarme,

Si vuelves á mirar la Potagera.

Med. No lo creas, mi bien :: :: mas mi palabra

Empeñada está ya por defenderla.

Aquí me llama amor, aquí mi gloria.

¿Dónde está mi valor? :: :: Mas mi fineza

Adónde está tambien? ¡O injustos hados!

Qué de afetos contrarios me rodean!

Man. ¡Cómo exprime el cornudo las pasiones!

Med. Pero al fin de este modo se resuelva.

Lidiaré por la una, y á la otra

Sastifaré despues. Al arma.

Man. Guerra.

Pot. Avanza Infantería á las Castañas.

Man. Amigos, asaltemos la Taberna,

Y á falta de clarines y tambores,

Hagan el son con la Gayta Gallega.

ESCENA XI.

os dichos: y al verso Avanza Infantería salen unos Muchachos, que á pedradas derriban el puesto de castañas, y andan á la rebatiña. Manolo y los Tunos entran en la Taverna, y suena ruido de vasos rotos. La Chiripa anda á atadas con los muchachos, y luego se agarra con la Pógera. El Tio tiene á la Remilgada desmayada en sus brazos. Sabastian está baylando al son de la Gayta: y luego alen dándose de cachetes Manolo y Mediodiente; y á su tiempo, quando le dá la navajada, se levantan las tres Verduleras, y van saliendo Tunos y Muchachos, y forman un semicírculo, haciendo que lloran con sendos pañuelos, &c.

Man. ¡Ay de mí! Muerto soy.

Ted. Me alegro mucho.

Tem. Ya respirar podemos.

Chir. ¿Quién se queja?

Tio. No te asustes; no es mas de que á tu hijo

Le atravesaron la tetilla izquierda.

Man. Yo muero::: No hay remedio! ¡Ah, madre mia!

Aquesto fue mi sino::: Las estrellas:::

Yo debia morir en alto puesto,

Segun la heroicidad de mis empresas;

¿Pero qué hemos de hacer? No quiso el cielo:

Me moriré, y dempues tendré paciencia.

Ya no veo los bultos::: aunque veo

Las horribles visiones que me cercan.

¡Ah tirano! ¡Ah perjura! ¡Ah, madre mia!

Ya caigo::: ya me tengo::: vaya de esta. *Cae.*

Chir. ¡Ay, hijo de mi vida! ¡Para esto

Tantos años lloré tu triste ausencia!

¡Oxalá que murieses en la Plaza,

Que al fin era mejor que en la Plazuela!

Pero aguarda, que voy á acompañarte

Para servirte en lo que te se ofrezca.

¡O Manolo, el mejor de los mortales!

¿Cómo sin tí es posible que viviera

Tu triste madre? ¡Ay! allá va eso. *Cae.*

Tio. Aguardate muger, y no te mueras:::

Ya murió, y yo tambien quiero morir

Por no hacer duelo, ni pagar esequias. *Cae.*

Rem. ¡Ay padre mio!

Med. Escuchame.

Rem. No puedo,

Que me voy á morir á toda priesa. *Cae.*

Pot. Y yo tambien, pues se murió Manolo,

A llamar al Doctor me voy derecha,

Y á meterme en la cama bien mullida:

Que me quiero morir con conveniencia.

ESCENA ULTIMA.

Sabastian, Mediodiente, las comparsas y los defuntos.

Sab. Nosotros nos morimos; ¿ó qué hacemos? Y

Med. ¿Amigo, ó es Tragedia ó no es Tragedia?

Es preciso morir; y solo deben

Perdonarle la vida los Poetas;

Al que tenga la cara mas adusta:::

Para decir la última sentencia.

Sab. Pues dila tú, y haz cuenta que yo he muerto

De risa.

Med. Voy allá; ¿De qué aprovechan

Todos vuestros afanes, jornaleros,

Y pasar las semanas con miseria,

Si dempues los Domingos ó los Lunes,

Disipáis el jornal en la taberna?

Cae el Telón, y se dá fin.

En la Librería de Quiroga, calle de las Carretas,
balla un gran surtido de Comedias antiguas, Tragedias
y Comedias nuevas; Autos, Sainetes y Entremeses.



